

## Nuevos retos para el análisis de la politización de lo cotidiano\*

Beatriz Gómez Barrenechea

Este artículo presenta una reflexión preliminar en torno a las posibilidades que expresan las situaciones de la vida cotidiana para convertirse en elementos cuestionadores del conjunto de certidumbres básicas que mantienen el orden social. La reflexión se hará a partir de un caso concreto: la movilización de las "Madres de familia unidas contra la violencia", ocurrida en Guadalajara en marzo de 1992.

Interesa, desde la perspectiva del actor femenino, problematizar la potencialidad social y política que pueden tener las demandas de la vida cotidiana cuando son expresadas a través de nuevas formas y por nuevos actores sociales.

Es necesario plantear nuevos retos, hacer nuevas preguntas al tema porque es fundamental avanzar una lectura integral de estas expresiones colectivas que mucho pueden aportar a la construcción de un nuevo tipo de relaciones sociales desde la cotidianidad.

### El contexto y sus protagonistas

En Jalisco las relaciones entre sociedad y Estado se expresan de forma muy compleja y contradictoria, pero en la década

\*Esta reflexión forma parte de la investigación titulada "Procesos de socialización política según género en los movimientos sociales de Jalisco", dentro de la línea de investigación "Sociedad y estructuras de poder", del Centro de Estudios de Género de la U.deG.

de los noventa sus manifestaciones se tornan múltiples y cada vez más originales.

A inicios de la presente década ejercía la gubernatura de Jalisco Guillermo Cosío Vidaurri, de las filas del partido de gobierno, pero en la medida que no respondió a sus grandes promesas electorales tampoco supo dar cuenta de las expectativas iniciales que había despertado en amplios sectores empresariales.

Centralizó las principales decisiones económicas al tiempo que los más importantes negocios y obras públicas se concentraron en manos de sus familiares y allegados. Para ello, desde el comienzo de su administración suprimió la Comisión de Adquisiciones, que integrada por representantes del sector priva-

do y gubernamental vigilaba y determinaba los gastos del erario público; en consecuencia, muchas compras se hicieron por recomendación directa de Cosío.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Ramírez, Juan Manuel y Jorge Regalado. *Olvidar o recordar el 22 de abril*, UdeC, México, 1995.

Negoció con las candidaturas para los comicios locales de 1992, lo que propició la ruptura de los consensos que aún tenía al interior de su propio partido político.

Las arbitrariedades del grupo gobernante continuaron en diversos ámbitos, y sumadas a un fuerte deterioro salarial originaron que en el sector magisterial también detonara la protesta a través de masivas concentraciones: las autoridades respondían con amenazas.

El gobierno confió en la apatía y en la paciente cultura política de la sociedad tapatía, que por tradición aparentaba que

en su ciudad "nunca pasaba nada", e insistía en imponerse por el autoritarismo.<sup>2</sup>

En el contexto de malestar y rechazo ciudadano a las autoridades se fue incrementando el problema de la inseguridad pública. Aparentemente la cuestión de la seguridad quedó definida para la administración estatal al entregar, a inicios del periodo, la conducción de los cuerpos de seguridad a los militares. Este hecho no garantizó que se limitaran, aunque fuera parcialmente, los múltiples problemas de seguridad: asaltos a personas, casas habitación, negocios, bancos, persecuciones, balaceras, violaciones y asesinatos.

Todo esto contribuía a crear y reproducir un fuerte sentimiento de inseguridad al sentir amenazada la integridad física y el patrimonio familiar de los vecinos de la ciudad.

Diversas organizaciones civiles se manifestaron ante el problema. Una de ellas fue la Cámara de Comercio de Jalisco, que incluyó al interior de una serie de demandas de tipo económico la de seguridad pública como prioritaria para el conjunto de la entidad.

Otro grupo que se pronunció al respecto fue el de Ciudadanos en defensa de la Ciudad, que se dirigió al Ejecutivo Federal para protestar por la apatía de los gobernantes que no reconocían el estado de violencia e inseguridad en que vivía Guadalajara.<sup>3</sup>

En este contexto surge el grupo de

<sup>2</sup> Alonso, Jorge. "Sociedad y gobierno en la coyuntura de las explosiones", en *Quién nos hubiera dicho*. Guadalajara, 22 de abril, Cristina Padilla y Rossana Reguillo (comp.), ITESO, Guadalajara, 1993.

<sup>3</sup> Cfr. Ramírez, Juan Manuel y Jorge Regalado. *Op cit.*

"Madres de familia unidas contra la violencia" (MFUCV) como respuesta al clima de impunidad que se vio rebasado por el asesinato de una joven en la colonia Ciudad de los Niños, presumiblemente perpetrado por un policía municipal en los últimos días de febrero de 1992. El grupo se autodefinió como "madres de familia de todos los estratos sociales unidas por la preocupación de la inseguridad de la ciudad, pero sin ninguna filiación política o de otro tipo".

Al ser entrevistadas, las integrantes del grupo dijeron ser "madres de familia que sienten igual cuando le sucede algo a los hijos o al esposo y que buscan un espacio donde se pueda vivir tranquilas".<sup>4</sup>

<sup>4</sup> *Siglo 21*, 3 de marzo de 1992, p.27.

Convocaron a una marcha multitudinaria en el centro de la ciudad que los diarios comentaron en sus primeras planas:

<sup>5</sup> *Siglo 21* y *El occidental*, 5 de marzo de 1992.

"Marcha del silencio aturdió al poder";  
"La indignación llegó a las calles".<sup>5</sup>

Realizaron la movilización "para exigir que Guadalajara sea una ciudad amable, un espacio donde podamos vivir tranquilas, con la certeza de que nuestros hijos y esposos vuelvan a casa sanos y salvos".<sup>6</sup>

<sup>6</sup> *Siglo 21*, 4 de marzo de 1992.

También dirigieron una carta al Ejecutivo nacional "al no obtener respuesta de las autoridades locales y por el temor de las represalias de que pudieran ser víctimas". Esto expresa el temor de la sociedad civil a las reacciones de las corporaciones policiales frente a quienes expresan una inconformidad respecto a su labor.

Fueron cerca de tres mil mujeres vestidas de luto las que realizaron una marcha silenciosa por el centro de la ciudad para manifestar su inconformidad por la inseguridad que impera cotidianamente y para entregar una carta petitoria a las autoridades.

Esta manifestación recibió adhesión y simpatía por parte de la mayoría de la población, "ya que tuvieron la valentía de no dejarse intimidar por los agentes de seguridad política y favorecieron la expresión de la débil sociedad civil", porque "es bueno que también los sectores pudientes de la sociedad se manifiesten en contra de la violencia y que sean las mujeres las que dan el ejemplo para reflexionar y revisar nuestra provinciana inconsciencia".<sup>7</sup>

<sup>7</sup> Núñez, Carlos. *Siglo 21*, 17 de marzo de 1992, p.2.

Las autoridades reaccionaron a la marcha con medidas poco adecuadas, intentando amedrentar a las lideresas en términos individuales y persiguiendo fiscalmente a sus maridos.<sup>8</sup>

<sup>8</sup> Alonso, Jorge. *Op cit.*

El gobernador respondió a las demandantes que "se puede mejorar la seguridad si las madres cooperan dando continuidad a la educación que los hijos requieren", reduciendo así el problema de la seguridad pública a la educación que las madres deben dar a los hijos en sus hogares.

Sin embargo, en los días posteriores a la marcha se manifestaron algunas instituciones que buscaban hacer propuestas al gobierno estatal en torno al problema de seguridad pública en la ciudad. Es el caso de la Federación de Colegios de Profesionistas, que presentó el "Programa de seguridad para cada ba-

rio<sup>8</sup>, en donde proponía integrar no sólo recursos económicos sino también ideas y personas que contribuyeran a administrar la seguridad por sectores. Esta asociación civil se comprometía

<sup>8</sup> Siglo 21, 12 de marzo de 1992.

a aportar tanto su tiempo como la preparación de sus miembros para la solución del problema de la seguridad en la ciudad.<sup>9</sup>

Según lo señalado, se puede afirmar que el grupo de MFUCV realizó una acción colectiva significativa que contribuyó a agravar la situación crítica que ya atravesaba la administración estatal.

### **La potencialidad de las demandas**

Al hablar de las expresiones de los nuevos movimientos sociales Melucci plantea que éstos "remiten a nuevas prácticas y tipos de acción, que su campo de interés está constituido por conflictos de tipo cultural, relacionados con valores y necesidades individuales: de realización personal, derecho a la felicidad y a la diferencia".<sup>10</sup>

<sup>10</sup> Melucci, Alberto. "El reto simbólico de los movimientos contemporáneos", en *Social Research*, vol.52, núm.4, Nueva York, 1985.

Este autor menciona que operan en la dimensión prepolítica de la vida cotidiana y que adquieren una dimensión simbólica al evidenciar problemas ocultos y cuestionar códigos o valores dominantes. Considera también que su principal aporte es a la democratización de la vida cotidiana y a la creación de espacios públicos.

Si bien no se podría calificar al grupo de MFUCV como un movimiento social en sentido estricto, estos planteamientos aportan elementos para explicar las acciones de este actor colectivo que remiten a un nuevo tipo de demanda en el contexto de la ciudad, la seguridad pública, con formas de expresión que se podrían calificar de novedosas tanto por el tipo de convocatoria (marcha silenciosa, vestidas de luto por las víctimas de la violencia) como por las características de su discurso: demandan "transparencia, honestidad, mayor capacitación técnica y moral, mayor información a la ciudadanía de las políticas y programas, y la seguridad ciudadana como básica para el desarrollo intelectual y moral de las perso-

nas [...]" " Aquí las demandas no son por

" Desplegado publicado en *El Informador*, 3 de marzo de 1992.

beneficios de tipo material sino de tipo simbólico y moral, que a su vez expresan una exigencia como sujetos de derecho.

Así, las MFUCV se manifiestan públicamente ante un problema latente que es sentido por el conjunto de la población. En su desplegado cuestionan, de manera implícita, las formas con las que las autoridades asumen el asunto de la seguridad ciudadana, mientras que su acción, de tipo masivo, incentiva la ampliación de espacios para que otras instituciones de la sociedad local se expresen y aporten en torno al problema.

La demanda específica de seguridad pública se puede relacionar con el concepto de "seguridad ciudadana", que alude a la satisfacción en el ejercicio de derechos y libertades constitucionales, como son la vida, la protección a la salud, a la propiedad, a

la libre residencia, etc., su complejidad está dada por un fuerte componente de subjetividad ya que la mayor o menor expresión del problema depende de la sensación o percepción subje-

<sup>12</sup> Jusmet, Martí. I. "La seguridad ciudadana", en *Las grandes ciudades en la década de los 90*, Jordi Borja et al. (ed.), Sistema, Madrid, 1990.

tiva de "sentirse seguro", que no necesariamente corresponde con los datos de las estadísticas de criminalidad existentes.<sup>12</sup>

Según Martí I. Jusmet, este enfoque ya no implica la vieja noción de orden público sino que incorpora la noción de bienestar social. Es decir, que si bien el eje del problema sigue siendo la delincuencia y la quiebra real o sentida de la convivencia, se reconoce el derecho de los ciudadanos a exigir y obtener de los poderes públicos las garantías para una convivencia pacífica.

Es necesario relacionar la demanda de seguridad ciudadana de las MFUCV con lo que significa la quiebra de hábitos y de expectativas en torno al bienestar social. Ahora la seguridad pública en la ciudad ya no forma parte de las certidumbres cotidianas, lo cual provoca un fuerte sentimiento de inestabilidad y desprotección.

Esto tendría que ver con una valoración diferente de la vida cotidiana, con el descontento que se experimenta frente a ella en la actualidad debido a los cambios drásticos que van imponiendo en nuestras sociedades los diversos tipos de autoritarismos.

Para Lechner, se provoca una sensibilidad frente a la vida cotidiana cuando se trastocan las expectativas acostumbradas. El autor plantea que se puede vincular este interés por la vida co-

tidiana con un descontento más general respecto a las formas tradicionales de hacer política.<sup>13</sup>

<sup>13</sup> Lechner, Norbert. *Los patios interiores de la democracia. Subjetividad y política*, FCE, Santiago, 1990.

En el caso de las MFUCV se presentaban diversos elementos de desgaste político dado el carácter autoritario de la conducción gubernamental. Es en ese contexto que las madres de familia son las portadoras de un descontento y una crítica generalizada del conjunto de la población que, si bien se ve reconocida en una demanda concreta como es la seguridad pública, a través de ella manifestarían también su preocupación por el distanciamiento entre las instituciones políticas y las expectativas ciudadanas.

### Los retos del análisis

Convertir la seguridad pública en una demanda masiva y reafirmar la necesidad de resolverla como colectivo ciudadano aporta elementos renovadores a la relación entre la vida cotidiana y la política.

Tradicionalmente se ha privilegiado un análisis donde el sujeto de la política ha sido fundamentalmente masculino debido a que las actividades políticas no están al margen del sistema social de género, que delimita las formas de participación diferenciada de hombres y mujeres.<sup>14</sup> Por ello en la actualidad es necesario revisar los supuestos con los cuales se analizan las relaciones de género y la política.

Si bien la tipología dicotómica de público-privado ha sido útil para explicar situaciones desiguales y discriminatorias: en relación al sistema de género, se deben tomar en cuenta los múltiples sentidos que encierran cada uno de estos ámbitos (público-dominante y públicos-subalternos; privado-doméstico y privado-económico) así como los procesos discursivos y matices de complementariedad que no se consideran cuando se

<sup>14</sup> Fraser, Nancy. "Repensar el ámbito público: una contribución a la crítica de la democracia realmente existente", en *Debate Feminista*, vol.7, año 4, México, marzo de 1993.

plantea el análisis del comportamiento de los actores femeninos fundamentalmente en términos binarios.<sup>14</sup>

La presencia de la mujer en el ámbito de lo "público" ya no se puede plantear sólo en términos de subordinación. Así, la preocupación de las MFUCV por la seguridad pública no se explicaría como una típica extensión de su rol materno (privado) sino también como una forma de sensibilidad frente a la vida cotidiana (que pertenece a las esferas pública y privada) y un cuestionamiento de las certezas básicas con que se evalúa "lo natural" en nuestra sociedad.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Tarrés, Ma. Luisa. "Más allá de lo público y lo privado. Reflexiones sobre la participación social y política de las mujeres de clase media en Ciudad Satélite", en *Trabajo, poder y sexualidad*, Oliveira, O. (coord.), Piem, El Colegio de México, México, 1991.

Experiencias como las de las MFUCV favorecen que contenidos de la vida cotidiana se incorporen en forma creativa a los conflictos políticos y que aparezcan nuevos espacios de articulación de lo privado y lo público. Asimismo, a partir de los temas aquí esbozados, la perspectiva crítica del análisis de la vida cotidiana presenta elementos que son necesarios de pro-

fundizar en actores sociales como los femeninos, que se encuentran en permanente búsqueda de formas alternativas de convivencia.